

## PRODUCCIÓN LITERARIA

# Poemas de Adriano de San Martín

Recibido: 4 de abril, 2025

Aceptado: 17 de octubre, 2025

Por: Adriano Corrales Arias<sup>1</sup>, Instituto Tecnológico de Costa Rica,  
Costa Rica

### Resumen

Los poemas que se presentan son una muestra, seleccionada por el autor, de sus últimos cinco libros publicados, a saber: *Vanitas*, *Vigilia*, *Secuencias*, *Elegías de labrador* y *Gin Tonic*. Los dos primeros fueron escritos durante la pandemia del Covid-19 y pueden leerse como un testimonio de la angustia y dolor generados durante ese aciago período. El tercero es un texto que se adentra en la crisis de la posmodernidad y de sus discursos con un lenguaje disruptivo cercano al cinematográfico. Y los dos últimos, como sus nombres lo sugieren, son poemarios elegíacos sobre la “noche oscura del alma”, cuando el amor se rompe o no es suficiente para los amantes o para la humanidad en general.

Adriano Corrales Arias. Poemas de Adriano de San Martín. Revista *Comunicación*. Año 46, volumen 34, número 2, julio-diciembre, 2025. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

### Poems by Adriano de San Martin

### Abstract

The poems presented constitute a sample selected by the author from his last five published books, namely *Vanitas*, *Vigilia* (Vigil), *Secuencias* (Sequences), *Elegías de labrador* (Farmer's Elegies), and *Gin Tonic*. The first two poems were written during the COVID-19 pandemic and can be read as a testimony to the anguish and sorrow experienced during that fateful period. The third poem is a text that delves into the crisis of postmodernity and its discourses with disruptive language like that used in cinema. And the last two, as their names suggest, are elegiac poetry collections about the “dark night of the soul,” when love breaks down or is not enough for lovers or for humanity in general.

### PALABRAS CLAVE:

literatura, poesía, poesía costarricense,  
Adriano Corrales, pandemia.

<sup>1</sup> Adriano de San Martín es el nombre con que Adriano Corrales Arias (Costa Rica, 1958) publica poesía, ya que también escribe narrativa, ensayo y dramaturgia, además de ejercer la crítica y el periodismo cultural. Fue profesor catedrático e investigador del Instituto Tecnológico de Costa Rica donde dirigió la revista FRONTERAS y el Encuentro Internacional de Escritores y donde coordinó la Cátedra de Estudios Culturales Luis Ferrero Acosta y el programa Miércoles de Poesía, así como el taller literario y la revista del mismo nombre. Ha participado en múltiples festivales y encuentros de escritores nacionales e internacionales y en diversos foros académicos de América Latina y España. Colabora con varias publicaciones nacionales e hispanoamericanas.

### KEYWORDS:

literature, poetry, Costa Rican poetry,  
Adriano Corrales, pandemic.

**12.**

Todas las mañanas se levanta este pequeño país como si fuese un gigante. Ahora se reincorpora como lo que realmente es, pequeño país.

Con volcanes, ríos, lagunas, lagos, humedales. Con el furioso y plácido bramido de ambos mares, la verde quietud de sus islas. Con selvas, bosques nublados donde la lluvia punza como granizo y deambulan galácticos felinos, ondean pequeñas, enormes, coloridas aves. Con la altura nubosa del Chirripó, el Cerro de la Muerte, Talamanca. Con amplias llanuras por el norte y el Caribe, selvas y sinuosidades adentrándose en el Golfo Dulce o de Nicoya. Acurrucado en el grande silencio, pequeño país, te arrullas, meditas, vuelas...

(Del libro VANITAS, Ediciones Arlekín, 2021)

**25.**

Bosque  
adentro  
encuentro  
el caparazón  
de una chicharra.

Esqueleto del canto.  
Coraza de canora ida.  
Bastidor musical  
que sostuvo la vibra.

A eso vinimos:  
a entonar, a contribuir  
con La Gran Balada Universal.

Quedará nuestra armadura  
cual testimonio transformándose

en polvo, polen o fragmentos de estrellas  
bajo el sol y la lluvia de colinas, valles, cerros,  
volcanes, cavernas, playas, cenotes, ríos, lagos, ciénagas.

(Del libro VANITAS, Ediciones Arlekín, 2021)

**REBAUTISMO**

Me llamaré locura.

Descarrilaré los trenes  
que raudos cruzan  
repletos de cadáveres.

Me daré  
con esta piedra  
por el hígado.

Mis pulmones  
serán olas tumultuosas  
que alcancen la luz de tus ojos,  
la voracidad de tu cuerpo.

Me llenaré de amor.

Portaré todos los dolores  
acumulados  
y esparcidos por el mundo.

(Del libro VIGILIA, Ediciones Arlekín, 2021)

**LOS POLLITOS**

*A Manrique*

Recuerdo aquella silla de ruedas, mejor dicho, aquel carretón celeste de madera artesanal. Así le llamaste, o le llamamos: Los pollitos. Tal vez porque sus ruedas, a falta de aceite, chirriaban como polluelos recién nacidos. Recuerdo bien cómo te paseábamos, corríamos y saltábamos por el amplio patio de la casa en Marsella. O por los polvazales de su única calle.

Abuelo en especial porque te consentía. Nos cortaba el cabello. Y alertaba a padre y madre sobre las huellas frescas de jaguares o pumas. Cuando murió te visitaba por la noches. No asustaba. Platicaban ustedes. Se lo contaste a mamá. Y mamá te creía. Yo también pues soñaba con el abuelo Chofo de brazos cruzados tendido sobre el amplio mostrador de la pulperia. Allí murió mientras padre andaba de compras en la capital.

Descansábamos de juegos y correrías cuando llovía y llovía. Desde la ventana contemplábamos los largos aguaceros y los relámpagos. Las bestias empapadas, tristes, cabizbajas. Madre encorvada en la singer, o alrededor de velas, canfineras, lámparas de gas, o del fogón y cocina de leña, nos aleccionaba con cuentos de sombras y aparecidos.

Más tarde llegaron el metal y el caucho. ¿En Venecia? No, ya en Villa Quesada. Donación de la Caja del Seguro, mejor dicho, derecho aplicado por el nuevo estado solidario. Y entonces la movilidad era mayor. En el barrio San Roque. O en el centro de la ciudad. En aquella casa donde sí asustaban. En el segundo piso aparecían los fantasmas. Quizás excombatientes del cuarenta y ocho. Tal vez ánimas del barrio perdidas en sus aniversarios. O en la amplia casa de madera verde. Y luego en el barrio San Antonio, o por el acantilado hacia el río que bordeaba el plantel municipal. Y en el barrio Baltazar Quesada. Allí las glorias de las orquídeas de madre.

Y siempre el olor a pan recién horneado. El cloquear de las gallinas. El galope lejano y los mugidos. Los árboles de toronja y naranja agria. Los perros collie, pekinés y Barón, el pastor alemán juguetearon con tu silla, halándola y ladrándole. Igual Daga allá en Marsella con la pandilla de hermanos y vecinos cuando se jugaba la puntual mejenga con toronjas o vejigas de chancho. Abuela despoticando y colo-cándonos apodos. O insultando a los vecinos. Practicando apuestas con nuestros puños. O haciendo de celestina con algunas primas. Y más sustos: llovía ropa blanca de los techos o del cielo.

Luego mi partida. Los estudios. La guerra. Los llantos. La sangrante selva de la guerrilla. Los países lejanos. Y seguir la ruta cuando los años nos sobrepasen. Por-

que no hay nada mejor que gastar los días en abrazos, despedidas y reencuentros.

Las naranjas ya están maduras. Las toronjas caen cual enormes manzanas de agua o mangos. Nos envuelve la niebla por la ciudad cuajada de silencios, nave extraña donde el espanto es de otro tipo pues escuchamos, allá lejos, muy lejos, por lodazales y polvaredas, el chirrido perenne de unas ruedas de madera sin aceite como garúa, pelo de gato, triste melodía en tocadiscos o fantasmal carreta sin bueyes.

(Del libro VIGILIA, Ediciones Arlekín, 2021)

### QUIETA BALADA DE LA ETERNIDAD

*"que no me llame nadie,  
que no quepo en la voz de nadie"  
Declinaciones del monólogo, Eunice Odio.*

En la bañera extendida, visión única y perfecta, amparada por andróginos arcángeles, ya ida, ya quieta, es el místico momento cuando tus ojos verdes ausultan el tiempo del fuego, la tonada

azul del firmamento, la apagada sinfonola donde arden tus amantes y quienes negaron tus octavillas de furor por o contra un mundo en llamas. Nunca lo supimos, ni lo sabrán las amapolas; acaso

las almas de los poetas que te acompañan o las trompetas de jazz que acordonan la danza perpetua en esa tina que permanece cual imagen feroz de la patria que tampoco tuviste, la que negaste

y amaste como nadie. En esa tumba líquida de luz donde reposa la ceniza sosegada, por ahora, para siempre, filme inédito que proyectan y visionamos repetida e incesantemente, *deja vu*

absurdo acerca de la Gran Dadora que convoca y sostiene la eterna circularidad de la palabra.

(Del libro SECUENCIAS, Ask Books, 2023)

## QUIERO VOLVER

Es Ella dirigiéndose a la multitud que parte a incendiar el periódico de la dictadura. Aquella paseante por París, Londres y Roma. Quien funda escuelas, periódicos, revistas, universidades. La misma que no toma los hábitos por ser *hija del amor*, por desdeñar la caridad cristiana. La que ingresa al Partido Comunista atravesando jornadas ácratas, antiimperialistas. Se suma también a la banda del Tío Coyote y del Tío Conejo para recorrer barriadas, fábricas, bananeras, cafetos, hospicios, hospitales, muelles... organizando la luz contra hordas de chacales en la rebelión por justas labores, milpas y paisajes. *Sé que voy a morir, pero quiero estar por última vez en mi tierra*, dice. *Cuando no estoy en mi país me siento como una mata* trasplantada. El poeta subraya: *Fusilada en el padrón del destierro*. Nos mira enjaulada desde un billete de 20.000 colones devaluados. Desde la región más transparente hubo de transportarse la matita ya marchita. Desde allá a su *tierra de pájaros, vuelos de mariposas y miradas luminosas*. Ahora aporcamos la motita de polvo en un campo de estrellas con el canto silencioso, la regamos con el frescor de agüita que desciende de las montañas.

(Del libro SECUENCIAS, Ask Books, 2023).

Fue en una cancha de fútbol hace cerca de cuarenta años. Vestía un bluyín desteñido y una blusa blanca. Era alta, imponente como los amaneceres. Los balones dejaron de golpetear. El azul violáceo de la tarde fue más intenso. Elevaba el cuello, entre confusa y tímida, oteando la amplitud vacía de las tribunas. Su cabello alborotaba cual bandera libertaria. Un ángel tutelar cruzaba el rectángulo dorado bajo la mirada atónica del grupo de niños y el particular embobamiento del profe. Hace cerca de cuarenta años y todavía su imagen se desplaza, altiva, aleteante, por el zacate mustio del rectángulo cárdeno. Y las gradas rugen en el estadio interno de mi dolor.

(Del libro ELEGÍAS DE LABRADOR,  
BBB Producciones, 2024)

Desde siempre me habita la lluvia. Caminamos juntos, nos anegamos. Yo la contemplo y ella me abraza. Me sabe terco y trapacero con sus juegos y danzas. Me le escurro, pero siempre me persigue y me encuentra. La lluvia es el círculo amado; igual el ciclo de mis infidelidades y traiciones, de mis fugas y arrebatos. También la he observado satisfecho desde la quietud del lecho cuando arrecia más allá del cristal tramontano. Ella es mi confidente y mi rosario. Mi guía intermitente por la encrucijada de los años. Soy su descendiente y discípulo, su siervo proletario que, de tanto caminante y asalto al cielo, igual que ella, llueve sobre mojado.

(Del libro ELEGÍAS DE LABRADOR, BBB  
Producciones, 2024)

## GIN TONIC

Ya ha sido suficiente.  
El vaso se ha enfriado.  
Ahora debemos colocar  
el paisaje luminoso de una tarde  
—con cortezas amarillas y robles  
de sabana florecidos con sus respectivas  
alfombras— mientras un sol rojo se pone  
y amaranta las aguas del Pacífico.  
Luego el calor. La brisa. Y esa tenue  
calima que desdibuja y siluetea las islas  
del golfo. Claro está, tu alta figura  
por la playa o inclinada sobre la máquina  
de viento que amontona las hojas  
en el patio o en el amplio corredor  
de la casa. Inclinada con esa bata  
de dormir transparente para contemplarte  
por detrás y asegurar la imagen para un futuro  
compuesto de indicativo. Y tu cabello  
alborotado por el alto viento de la montaña.  
Tu dulce voz en la cena bajo las veraneras  
o su firmeza cuando me despedías llaves  
en mano. La ginebra en su justa proporción,  
igual la tónica y el cítrico. Mas el dolor  
de la perdida, la angustia, el desasosiego  
—saber que debemos usar todos  
los sentidos para disfrutar de cada trago  
con su aroma y sabor— para apreciarlo  
en su totalidad. Sin prisa, pero sin pausa.  
El tiempo justo para beber sin alargarlo  
demasiado. Degustar la suavidad de la pena,  
las lágrimas, la cabanga, el cuchillo,  
la sal ambigua en los labios. ¡Salud!

(Del libro GIN TONIC, BBB Producciones, 2024)

## EL POETA

Siempre supe que los demás  
no necesitaban de un poeta  
o un alquimista en su patrón  
  
de bienes incautados. Estuve  
fuera siempre. Expulsado.  
Lo asumí como el autoexilio  
  
para sobrevivir. Pensaba  
en la revolución cual paraíso  
perdido que debíamos restaurar.

Pero ellos no necesitaban  
ninguna revolución o proyecto  
alternativo. Mucho menos la profecía  
  
o la revelación. Ahora que ella también  
me expulsa, experimento la misma  
incertidumbre. Ya conozco el camino.